

## El recuerdo

*Mario Alberto Morales González*

Recostado sobre la cama, miro la humedad en el techo que cada año crece con las lluvias, mientras intento un acomodo a mis ideas que parecen deslizarse por las paredes con la marca del agua. En mi cabeza anida una enredadera de imágenes y todas se entrelazan y se cruzan, finalmente se funden. Y de pronto, como un haz de luz, algo se posesiona de mi mente y me incorporo con presteza. Pero no tengo equilibrio, y ante mi desconcierto siento a mi corazón que acelera su ritmo al mismo tiempo que mis ojos se agigantan, y así como se agrieta mi boca reseca, las manos semejan manantiales contenidos. Procupo dar un paso; sin embargo, las extremidades rechazan mis deseos y termino postrado en la misma orilla de la cama.

Por fin consigo levantarme. Con paso inseguro me dirijo hacia el baño y respiro profundo cuando mi cuerpo se posa sobre el lavabo. No percibo con claridad el objeto que ocupó mi memoria, mucho menos entiendo por qué se aferra en taladrar mi cabeza. Un repentino titubeo me hace reflexionar que las fuerzas pueden abandonarme y entonces la gravedad hará el resto. Con mano temblorosa abro la llave y un hilillo de agua responde a mi desesperanza, no obstante, junto mis manos bajo del chorrillo y enseguida estrello contra mi rostro el líquido contenido. Varias veces repito la operación hasta que el fluido escurre por mi cuello y se introduce bajo mi playera.

Logro atenuar la fiebre de mi cabeza y ahora puedo apreciar de mejor manera mis pensamientos; el recuerdo que llegó como un sobresalto pero más como pregunta al fin tiene respuesta precisa y placentera: los zapatos están debajo del ropero...